

en una parte más práctica y de gran interés de aplicación para docentes, estudiantes y traductores profesionales que no estén familiarizados con la metodología de corpus. Por lo tanto, consideramos que este manual representa una contribución importante a los escasos estudios presentes en el panorama investigador sobre didáctica de la traducción económica. Además, se pone de relieve la necesidad de seguir investigando en este ámbito y aplicar la metodología propuesta por el autor a otras combinaciones lingüísticas, como por ejemplo, inglés-español, de gran importancia igualmente debido a su constitución como *lingua franca* de la esfera económica y empresarial.

En conclusión, la lectura de esta obra resulta obligada para los que deseen conocer en profundidad el panorama investigador existente en traducción económica además de una novedosa metodología en el ámbito de la traducción económica. Del mismo modo, es una obra de gran interés para los docentes ya que les servirá como herramienta para mostrar a sus estudiantes la utilización práctica de los corpus e ir aumentando progresivamente la eficacia de su trabajo.

Elena ALCALDE PEÑALVER

GINÉ, Marta / HIBBS, Solange (eds.): *Traducción y cultura. La literatura traducida en la prensa hispánica (1868-98)*. Peter Lang: Berna 2010. 505 pp.

La prensa escrita experimentó a escala Europa un sorprendente desarrollo en la segunda mitad del siglo XIX, tal y como lo atestigua la proliferación de revistas y periódicos editados en estos años. Los motivos: el abaratamiento en los costes de producción y las nuevas técnicas de impresión, que dinamizaron un proceso positivamente acogido entre los intelectuales de todo el continente. La prensa escrita creció de forma imparable, y así se ha venido investigando recientemente en este nuevo campo de análisis, especialmente favorecido en nuestros días (p. 13). No es insignificante la presencia de lenguas extranjeras en la prensa española de estos últimos años del siglo XIX, y es a esta internacionalización a lo que el presente volumen pretende dar respuesta, tematizando para ello la literatura traducida en la prensa hispánica entre 1868 y 1898. Como punto de partida se plantea la pregunta de si se puede considerar “española” la literatura traducida (así lo formula Jean-François Botrel en su artículo), y si este término de “literatura traducida” es el apropiado para definir estas “traducciones” (pp. 18ss.). Esta sugerente hipótesis reaparece en las diversas colaboraciones, pudiendo llegar a afirmar que es el hilo conductor del volumen.

El debate se fundamenta por tanto en estos dos artículos que, a modo de presentación, introducen al lector en la temática específica y le arrojan algunas preguntas al respecto del sentido, importancia y necesidad de la traducción. En el estudio propuesto en este caso, la investigación se focaliza concretamente en las revistas literarias. La introducción teórica abre rápidamente paso al denso del volumen, en donde tres diferentes módulos trazan un recorrido, primero, por la traducción y recepción de la literatura francesa (18 contribuciones), segundo, por la literatura rusa (4 contribuciones) y, tercero, por la cultura anglosajona (4 contribuciones). La última parte del volumen, íntegramente redactada en lengua catalana, se desmarca de las contribuciones en lengua española, volviendo a recoger testimonios de la literatura rusa o francesa, además de otras literaturas europeas.

El volumen inaugura la colección “Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura”, dirigida por Luis Pegenaute (Universidad Pompeu Fabra). Esperemos que esta colección, acogida por la editorial internacional Peter Lang, siga su paso y

crezca con el paso del tiempo alumbrando nuevos volúmenes sobre esta atractiva temática. Hasta la fecha, la colección ha alumbrado ya siete publicaciones de gran interés e imprescindibles para el conocimiento de las relaciones interliterarias de la península ibérica, no solo entre sus lenguas internas, sino también del contacto con el resto de Europa. Tanto en el contenido de esta colección, así como en la obra aquí comentada percibimos una clara y loable intención, que pasa por el necesario cuestionamiento del traductor y de la valoración de su obra. Dado su papel como transmisor cultural y mediador entre dos literaturas, la obra traducida exige ser analizada no solo por su contenido, sino también por su impacto y su presencia en el contexto en que se publica. A pesar de su dedicación al ámbito de la prensa hispánica, este libro da una rotunda respuesta afirmativa a esta cuestión, y es por ello por lo que debemos celebrar su publicación.

El volumen adolece sin embargo de algunas carencias. Si inducimos el escenario de las literaturas europeas en la prensa española a partir de la tabla de la página 116, en donde se apunta la presencia de los idiomas más representativos en “La España Moderna”, nos sorprenderá constatar algunas elevadas cifras porcentuales. Así, por ejemplo, se apuntan altas cuotas para el italiano (12%) o el alemán (13%) que, junto al noruego o el sueco (ambas 1%), son lenguas que apenas se recogen en este volumen. Esta aparente contradicción de cifras lleva a pensar en dos posibles soluciones que ciertamente merecerían haber sido consideradas. O bien se podría haber introducido de alguna manera estas otras lenguas con nuevos módulos, o bien se podría haber titulado el libro de otra forma menos “general”, para poder acertar así en la presencia de las lenguas aquí recogidas: más de tres cuartas partes del volumen se dedican a los artículos relacionados con la lengua francesa (diecinueve en total), frente a cuatro artículos sobre literatura rusa o cinco sobre literatura anglosajona. Solo dos son los artículos que encajan con una visión más amplia del fenómeno: Manuel Llanas/Pere Quer (francés, alemán, húngaro) y Enric Gallén (teatro moderno europeo). Sin embargo, que precisamente estos dos estén en lengua catalana, y que apenas se incorpore un breve resumen en español o en inglés de los mismos, dificulta su difusión más allá del territorio catalanoparlante. Lo mismo sería reprochable al artículo de Gabrielle Melison, el único del volumen publicado en lengua francesa.

No obstante, muchas son las conclusiones positivas que se extraen de su lectura. Acerca de la pregunta arrojada al comienzo acerca de considerar como española la literatura traducida en estas revistas, Jean-François Botrel nos recomienda de forma convincente “[u]na prudencial medida”, la cual “consistiría en reivindicar la traducción y lo traducido no solo como técnica, sino como parte del patrimonio literario [...] o dedicándole un capítulo en las historias de la literatura: ya que la literatura traducida al ser de los españoles, también es española” (p. 39). Este descubrimiento, evidente tras la lectura del volumen, demuestra que las traducciones al español han sido una labor de gran importancia por el papel del traductor como transmisor cultural. El traductor es quien con su obra contribuye verdaderamente al enriquecimiento del patrimonio cultural. Son muchos los factores que entran en juego hasta lograr que una traducción salga adelante. Este volumen aborda también el largo proceso de gestación de una traducción en cada uno de sus artículos, que nos abren de forma independiente una puerta nueva al conocimiento de destinos y microhistorias diferentes. Estos “destinos” en su conjunto corroboran la innegable existencia dependiente que vincula a la cultura europea entre sí. A pesar de las barreras lingüísticas, no habrá límites ni fronteras nacionales a favor del intercambio literario, siempre que el traductor pueda desarrollar su función.

Alfonso LOMBANA SÁNCHEZ